

La curaduría en el INAH en cuatro momentos

Gloria Falcón Martínez*



Práctica de documentación de colecciones en los acervos etnográficos del Museo Nacional de Antropología, 2017 **Fotografía** © Gloria Falcón

La curaduría es una de las especializaciones de trabajo fundamentales para el buen resguardo y conservación del patrimonio. En la medida que los curadores investigan, documentan y divulgan el patrimonio, se preserva la memoria, se fortalece la identidad, se da un sentido de futuro y es posible sensibilizar al resto de la población en cuanto a su valor. Sin embargo, también es una de las especializaciones menos comprendidas tanto por el público como por la generalidad de los investigadores. En estas líneas se exponen algunas reflexiones sobre el valor del trabajo curatorial del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), así como la necesidad de fortalecer su profesionalización, de generar espacios de diálogo que enriquezcan la curaduría y de documentar los procesos de trabajo.

LA CURADURÍA NO HA SIDO SUFICIENTEMENTE VALORADA

Quien se ha enfrentado al reto de las tareas comunes a los curadores del INAH, que implican estudiar colecciones para documentarlas, proponer un orden, interpretar sus significados, seleccionar los más adecuados, conceptualizar y desarrollar contenidos, además de proponer una narrativa que sea accesible a diversos públicos, sabe que realizarlas implica una gran inversión de tiempo y un aprendizaje constante. Además, el investigador-curador debe ser un buen divulgador, un comunicador con un lenguaje sencillo, elocuente y breve que le permita transmitir mensajes en forma sintética.

Así, al tener como objetivo la divulgación, la curaduría investiga y contribuye a la conservación; es decir, se trata de una especialidad que reúne a las tres partes del sistema en

que las actividades sustantivas del INAH se retroalimentan entre sí. Por lo tanto, no deben pensarse ni ejecutarse de manera aislada. Subrayo esto último ya que, a 80 años de intensa labor de quienes integramos esta institución para la preservación del patrimonio nacional, no siempre se ha valorado el trabajo de conservación y de divulgación.

Cabe recordar que para el momento en que Lázaro Cárdenas emitió el decreto de fundación del INAH, el 3 de febrero de 1939, ya se contaba con una tradición museística y de resguardo de colecciones fuertemente vinculada con la docencia y la investigación. Podemos decir que la tradición curatorial de nuestro instituto retoma esas primeras experiencias del Museo Nacional y las consolida en una tradición de divulgación de la importancia del patrimonio y de la memoria.

He dividido en cuatro periodos la historia del INAH, y en cada uno apunto algunos aspectos de la práctica curatorial.

EMPIRISMO, RECOLECCIÓN, CATALOGACIÓN. LA CURADURÍA INVISIBLE Y LA FORMACIÓN DE ESTUDIANTES

En una primera etapa, que abarca de 1939 a 1959, la mayoría de los gabinetes de estudio de los investigadores del INAH se caracterizaban por la acumulación de especímenes que les permitía definir tipologías de materiales. Esto se tradujo en un montaje de exposiciones que no abundaba en textos explicativos, aunque sí descansaba en el impacto visual de objetos reunidos de acuerdo con una taxonomía y la acumulación de “tesoros” y especímenes raros o piezas espectaculares tanto por su tamaño como por su manufactura. El trabajo de curaduría consistía en la sistematización y preservación de la información tomada en campo, y en estrecha participación de los estudiantes. La relación constante de los estudiantes de las diversas disciplinas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) con los museos era favorecida porque la escuela compartía el espacio con el Museo Nacional de Antropología (MNA), llamado así a partir de 1940.

Además del contacto con esas piezas arqueológicas, históricas o etnográficas en las salas de museo, los profesores utilizaban las colecciones para impartir cursos y realizar ejercicios. Fueron varias las clases en que, como parte de la formación de los estudiantes, se les solicitaba que llenaran fichas de documentación o que dibujaran parte de los materiales recabados en prácticas de campo. Si bien, como señala Carlos Vázquez, desde los primeros años de la ENAH se ofrecían cursos de museografía —especialidad que impartió Miguel Covarrubias—, el enfoque era técnico, además de que no contemplaba la curaduría, una especialidad de la que se mantenía claramente separada.

[...] a principios de la década de 1940, la institución [la ENAH] publicaba en sus Anuarios las convocatorias para inscribirse a los cursos y formarse en las profesiones de antropólogo, arqueó-

logo, lingüista, historiador y museógrafo. Enunciaba que, ante la carencia de cuadros profesionales en museos que se dedicaran a su administración y funcionamiento, así como al poco tiempo que los investigadores tenían para esto, se convocaba a los interesados a encauzar a estas instituciones hacia su funcionamiento adecuado, en particular a aquellos que ya trabajan en instituciones museísticas y al público en general, para cursar una carrera técnica [Vázquez, 2018: 45].

Como se infiere, la formación fundamental en las especialidades de la ENAH era de investigador de gabinete, y no se consideraba necesaria una formación ni cursos especiales que desarrollaran las habilidades y conocimientos requeridos para la docencia o la divulgación. Autores como García Canclini (1989: 197) señalan que este periodo “estuvo fuertemente marcado por el empirismo basado en la recolección y catalogación de los materiales, el tratamiento analítico de la información y la interpretación contextual de los hechos”. Esto se traducía en una acumulación de colecciones que no siempre era catalogada y documentada de modo adecuado.

Al final de la primera veintena de años del INAH, se presentó una coyuntura para modernizar e integrar los guiones curatoriales del MNA, ya que

[...] la condición del Museo Nacional de Antropología en 1957 se vislumbraba deplorable. Desde 1865 su sede era Moneda 13, y sus últimas remodelaciones internas no lograron ser integrales. La iniciativa de operar a favor de un edificio *ad hoc* partió del arqueólogo Luis Avelayra [...] El propósito era reemplazar el museo tradicional por uno que emblemizara el proceso de modernización del país [Garduño, 2016: 43].

Ese proceso de modernización del país contemplaba dos aspectos que repercutirían en el desarrollo de guiones museográficos: el aumento del flujo de turistas extranjeros y la creación del libro de texto gratuito. En lo referente al primero, desde la década de 1950 comenzó a promoverse el turismo masivo, que implicó el reto de modernizar la administración de las zonas arqueológicas, incluyendo algún museo de sitio. Así, en 1957 se creó el Museo de Sitio de Palenque, Chiapas; en 1959, el Museo de Sitio de Chichén Itzá, Yucatán; en 1961, el Museo de la Escultura Mexicana, y en 1963, el Museo de Sitio de Teotihuacán, ambos en el Estado de México (Gándara y Pérez, 2017: 16). El objetivo de los guiones curatoriales era mostrar colecciones de materiales encontrados en el sitio y ubicar, mediante cuadros cronológicos y mapas, al visitante extranjero y a alumnos del sistema de educación básica.

MODERNIZACIÓN Y EDUCACIÓN IMPULSAN UNA NUEVA CURADURÍA

En 1964, el diseño y cristalización de ese nuevo MNA constituyó un importante trabajo curatorial que marcó el inicio del

Guiones realizados para la planeación del Museo Nacional de Antropología

Guiones que posiblemente se ocuparon por sala	Salas inauguradas	Asesores científicos, asistentes y museógrafos que montaron las salas
Introducción a la antropología (el hombre como ser cultural) [Ignacio Bernal, 1961, 17 pp.] Introducción a la antropología (el hombre físico) [Javier Romero, 1961, 54 pp.]	Introducción a la antropología. Antropología física: origen y evolución del hombre y relación con los primates (fósiles, leyes de la genética y aplicaciones en la medicina y salud pública). Instrumentos y métodos de la antropología: estratigrafía, relaciones entre objetos y pasos evolutivos de la cultura humana en orden cronológico —agricultura, cerámica, tejido y metalurgia. Etnología y estudio de las culturas [objetos que ilustran diferentes aspectos económicos, religión y arte de distintos continentes del mundo]. Lingüística, explicación de la lengua como sistemas de comunicación diversos —música, escritura y otros no verbales. Antropología aplicada o aplicaciones de la antropología, reconstrucción de ciudades perdidas, estudio de historia antigua, textos para grupos analfabetos programas de salud pública y de desarrollo e comunidades atrasadas.	Santiago Genovés, Beatriz Barba de Piña Chan, Julio César Olivé, Asistentes y museógrafos: Jorge Gustímyer y Juan Dosamantes.
	Introducción a Mesoamérica. Perspectiva general de las exhibiciones de las culturas precolombinas, mostrando su unidad, sus influencias mutuas, rasgos culturales comunes, cronología de los diferentes pueblos, y extensión geográfica.	Paul Kirchhoff, Román Piña Chan, Asistente: Manuel Barrón.

Figura 1 Primera página del cuadro elaborado por Eréndira Muñoz Areyza a partir del Informe del Comité de Planeación del Museo (Museo Nacional de Antropología). El documento fue elaborado por Ignacio Marquina y Luis Aveleyra, y está fechado el 15 de enero de 1962 **Fotografía** © Gloria Falcón

siguiente periodo, que abarca de 1959 a 1979. En documentos de la época se habla de investigadores o asesores científicos, asistentes y museógrafos más que de curadores.

En la figura 1 se transcribe un documento con tres columnas, en la última de las cuales se enlistan los “Asesores científicos, asistentes y museógrafos que montaron las salas” (Muñoz, 2015: 429). Hay que hacer notar que no se emplea el término curadores propiamente, al no considerarla una especialidad. Por eso mismo no se esperaba que fueran ellos quienes se ocuparan de las colecciones en el nuevo museo.

Se enlistan nombres de investigadores experimentados y otros en sus primeros trabajos. Así, para la sala Introducción a la Antropología —el hombre como ser cultural—, el documento muestra los nombres de Santiago Genovés, Beatriz Barba de Piña Chan y Julio César Olivé. La formación inicial de la arqueóloga Barba como maestra normalista, jugó un papel importante en la propuesta de esta exhibición. Esto se percibe al ver que los textos de la sala fueron redactados para ofrecer explicaciones accesibles a los estudiantes, al menos acordes con los libros de texto de la época. Además, trabajó en forma interdisciplinaria con Genovés, antropólogo físico con un enfoque moderno para la época, basado en la

importancia del estudio de la conducta, y con Olivé, dedicado a la investigación social y —como el tiempo lo demostró— un gran promotor cultural. Los tres estaban de acuerdo en que, además de información, debían transmitir valores como el respeto, mostrar que la diversidad cultural de la humanidad es una riqueza y que era necesario, desde un enfoque integral, tratar aspectos biológicos, sociales e históricos para comprender la cultura.

Por su parte, además del guion de la Sala Mexica, Alfonso Caso participó, con algunos de sus alumnos, en la elaboración del de la sala Etnografía Aplicada, cuyo objetivo era

[...] mostrar la amalgama del México prehispánico, las culturas indígenas y los elementos europeos —lo indígena, colonial y moderno— como aspectos característicos de la cultura actual mexicana a partir de ejemplos de arte popular, vestido, alimentación, música, danza, arquitectura, religión y pintura. Muestra de la incorporación del indígena a la modernidad y su proyección a futuro [Muñoz, 2015: 434].

Los objetivos eran ambiciosos y tuvieron que trabajarse en conjunto con los museógrafos y ayudantes con formación en artes plásticas, como fue el caso de Iker Larrauri, estudiante de arqueología, pintor y grabador, así como de Francisco González Rul y Jorge Angulo, jóvenes arqueólogos con bases de formación en artes plásticas. Resulta sintomático de la falta de prestigio académico que brindaban los trabajos de curaduría que a muchos de los profesionales mencionados hasta aquí se les conozca más por los libros que han publicado y los proyectos de investigación que han dirigido, o bien, por su papel como funcionarios, dejando de lado, en el recuento de sus semblanzas académicas, su papel como curadores.

Cuando se diseñó el nuevo edificio del MNA en Chapultepec,

[...] se pidió [...] que en el proyecto [...] que se empezó a fines de 1960, se incluyera un espacio perfectamente adaptado para salones de clase dentro del edificio, para continuar la tradición de vivir dentro de los laboratorios, de las bodegas de la biblioteca central y de las exhibiciones [Barba, 1998: 352].

Así, el edificio incluyó la Biblioteca Nacional de Antropología y a la ENAH, lo cual contribuyó a mantener la simbiosis de la formación académica mediante la familiarización con las salas del museo y el resguardo de colecciones.

Los profesores Julio César Olivé y Beatriz Barba le propusieron al entonces director del INAH, Eusebio Dávalos Hurtado, conservar la vocación museística del edificio de las calles de Moneda, para destinarlo a mostrar la diversidad cultural del mundo. Cabe mencionar que varios de los entonces alumnos de la escuela fueron integrantes decididos en el desarrollo de guiones para la creación del Museo Nacional de las Culturas



Sesión de trabajo del Seminario de Curaduría en la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera del Museo Nacional de las Culturas. Los investigadores discuten los aportes de Donaciano Gutiérrez
Fotografía © Gloria Falcón

(MNC), a finales de 1965. Durante los primeros años de ese museo, estudiantes como Julieta Gil, Emma Pérez Rocha e Irene Jiménez desarrollaron, sobre la marcha, habilidades curatoriales. Los guiones de la mayoría de las salas se diseñaron para ilustrar los temas del programa de la materia Historia Universal para alumnos de educación primaria.

Fueron varios los museos que tomaron como guía los contenidos de los libros de texto gratuito, como el Museo Galería de Historia, mejor conocido como Museo del Caracol, inaugurado en 1963, que expone los contenidos del libro de texto de Historia de México. Esto es, el trabajo curatorial en ese periodo estaba fuertemente vinculado con las actividades de la Secretaría de Educación Pública (SEP), ya que se consideraba que los museos eran herramientas fundamentales en la educación.

Cabe señalar que los museos también aportaron elementos al discurso iconográfico de los libros, ya que muchas de las obras plásticas, cuadros cronológicos, mapas y maquetas que se diseñaron para las salas de los museos del INAH fueron incorporadas como ilustraciones y apoyos a los libros de texto.

MAGNAS EXPOSICIONES Y LA CREACIÓN DE ESPACIOS PEQUEÑOS

En 1979 se separó a la ENAH de sus instalaciones en el MNA y se le reubicó en el predio que ocupa hoy en día en el sur de la Ciudad de México, en terrenos de la zona arqueológica de Cuicuilco. Con esto se inició un periodo de desvinculación del trabajo museístico con la formación de los alumnos. Sin embargo, algunos profesores invitaban a sus alumnos a participar en proyectos de investigación. Varias generaciones de las diversas especialidades de la escuela participaron en montajes de exposiciones en las comunidades donde habían desarrollado sus temporadas de campo.

Cabe mencionar que el 7 de octubre de 1988 se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), con atribuciones en materia de conservación, promoción y difusión de la cultura y las artes. Desde el Conaculta se promovieron y curaron grandes exposiciones destinadas a mostrar la riqueza cultural de nuestro país. Un ejemplo emblemático fue el de México. *Esplendor de treinta siglos*, inaugurada el 10 de octubre de 1990 en el Museo Metropolitano de Nueva York. En la exposición participaron varios investigadores consagrados tanto de la Universidad Nacional Autónoma de



Libros especializados en museografía, museología, documentación, tesis, así como publicaciones periódicas del Centro de Investigación, Documentación e Información Museológica de la CNME **Fotografía** © Gloria Falcón

México (UNAM), como del entonces Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y el INAH, principalmente, coordinados por Octavio Paz. La exposición puso en juego las capacidades de gestión de bienes culturales, restauración, traslado y aseguramiento de piezas, además de la capacidad de generar un guion a partir de fragmentos elaborados desde especialidades diversas.

El objetivo fue mostrar una cara distinta de México como una nación desarrollada que podría entrar al grupo de los países ricos del mundo (Merino y Savala, 2017). Se intentaba demostrar que el nuestro era un país moderno y promovía, tanto en la museografía como en la temática, un discurso nacional de progreso (Merino y Savala, 2017). Merino y Savala también aseguran que “la curaduría no pudo evitar una visión de exotismo, en donde el folclore y los toques mágicos predominaban”. La exposición itineró en varias ciudades estadounidenses para finalmente presentarse al público mexicano en el Museo de San Ildelfonso, de noviembre de 1992 a mayo de 1993.

Otra magna exposición, de más de 200 piezas arqueológicas, montada en ese mismo recinto con la participación de

investigadores del INAH y la UNAM fue *Dioses del México antiguo*, de diciembre de 1995 a agosto de 1996. En las primeras páginas del catálogo —en versión especial para la red— se menciona que Eduardo Matos Moctezuma fue “el responsable de curaduría” (Matos, Cué y Trinidad, 2017: s.p.) y que participaron “los investigadores Miguel León-Portilla, Alfredo López-Austin y Felipe Solís” (Matos, Cué y Trinidad, 2017: s.p.). No se menciona a Lourdes Cué ni a Miguel Ángel Trinidad sino al final en los créditos de los textos del catálogo. El guion de esta exposición, si bien mantiene muchos elementos de exotismo y no ofrece contexto social para las piezas, se caracterizó por cédulas con textos accesibles para su comprensión por un público con preparación escolar de nivel secundaria. Asimismo, esas exposiciones lograron visibilizar a la curaduría como una actividad destacable y despertar el interés por desarrollarla entre estudiantes de las escuelas del instituto.

Respecto a las grandes exposiciones del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, existieron críticas por el enorme presu-



El Centro de Investigación, Documentación e Información Museológica de la CNME puede consultarse en horarios de oficina —previa cita—. Se localiza en el segundo piso de las oficinas centrales del INAH, en Hamburgo 135, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc
Fotografía © Gloria Falcón

puesto destinado a ellas, en contraste con el que recibían los museos de la institución. Si bien se reconocía que la museografía había sido bien diseñada y expresiva, se criticó la selección de piezas y la narrativa de la exposición. En otras palabras, avivó una inclinación por la curaduría.

El interés del alumnado de la ENAH, así como de investigadores de museos, motivó a Eyra Cárdenas Barahona, subdirectora de Extensión Académica, a iniciar en 1992 los diplomados en museología (Gándara, 1998: 461) para familiarizar a los estudiantes con el trabajo en museos, tanto en lo curatorial como en la conservación, procesos de inventarios y documentación, entre otras actividades. Varios investigadores de las generaciones de la década de 1980, como fue el caso de Denise Hellion, Raffaella Cedraschi y el mío, que nos habíamos enfrentado al trabajo directo en museos sin preparación previa, también asistimos a los diplomados.

Cárdenas también consideraba prioritario crear espacios de exhibición museográfica en las instalaciones de la ENAH, ya que en el proyecto de construcción de los edificios no se habían contemplado. Con escaso presupuesto, y solicitando en préstamo alguna vitrina o mampara a museos del instituto, se



El trabajo de clasificación y ordenamiento de las bitácoras de trabajo y carpetas de memorias de montajes museográficos es arduo. En esta imagen, Norma Chávez Ávila, encargada del Centro de Investigación, Documentación e Información Museológica, 2019
Fotografía © Gloria Falcón

transformó la entrada del edificio principal de la escuela en un espacio de exhibición museográfica destinado al montaje de exposiciones tanto de colecciones de las investigaciones de la escuela como de otros museos de la institución.

La creación de ese primer espacio para exposiciones —conocido como la Media Luna— motivó a la escuela en su conjunto a la programación de materias optativas destinadas a formar a los estudiantes en divulgación y curaduría. Una muestra de lo anterior fue un curso-taller programado por la licenciatura en etnología en 1996, que impartimos Denise Hellion y yo. La estructura consistió en unas cuantas sesiones teóricas, prácticas de observación dirigida en diferentes talleres y oficinas del museo —a fin de que se familiarizaran con los procesos de trabajo— y el ejercicio colectivo de curar una exposición. El resultado fue el guion y montaje de la exposición *Antropología: encuentro de miradas*, montada en la ENAH, para más adelante recorrer varios estados de la república dentro del programa de exposiciones itinerantes del MNC.

También en 1996 cuando, desde la entonces Dirección de Museos del INAH, Luis Felipe Lacouture impulsó la creación de **GACETA DE MUSEOS**, publicación que al día de



Alumnos del noveno semestre de la licenciatura en arqueología de la ENAH realizan un ejercicio como parte de la materia Museografía y museología, en el Museo Nacional de las Culturas, 2017 **Fotografía** © Gloria Falcón

hoy lleva 23 años continuos divulgando el trabajo museístico en general y analizando, con una actitud reflexiva, el trabajo curatorial.

LA CURADURÍA Y CONSOLIDACIÓN DE ESPACIOS PARA SU PROFESIONALIZACIÓN

El ocaso del siglo XX fue testigo del crecimiento de espacios de profesionalización de la actividad curatorial. Por una parte, la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) reabrió, en 1997, la maestría en museología con un plan de estudios desarrollado con la participación invaluable de Iker Larrauri. “El objetivo general del programa fue la formación de profesionales facultados para establecer, incrementar, gestionar, investigar, proteger, conservar, exponer y divulgar colecciones del patrimonio cultural que conforman los acervos de los museos” (Vázquez, 2018: 48).

En las aulas de la ENCRYM se ha contribuido a la profesionalización del trabajo curatorial; en el plan de estudios actual, la curaduría es una de las siete áreas de especialización con que cuenta. De la misma manera, en la ENAH, además de un aumento en la frecuencia con que se imparten materias para desarrollar exposiciones museográficas, a partir de 2003 se incorporó la materia Museografía y museología como obli-

gatoria en la licenciatura de arqueología, mientras que la licenciatura en historia cuenta con la materia Difusión de la historia, que puede incluir curaduría.

Los espacios para la reflexión, el análisis de procesos de trabajo y la colaboración entre colegas curadores son escasos. En el instituto destaca el Seminario de Curaduría de Colecciones Etnográficas, que comenzó a sesionar en 2014 y ha reunido a curadores de diversas especialidades, instituciones y países. La dinámica del mismo se centra en la participación de colegas que presentan experiencias curatoriales que se han montado o están en proceso de investigación, con especial énfasis en los procesos de trabajo, las dificultades que se sortearon y las enseñanzas que dejan. Se trata de un esfuerzo por documentar y abrir espacios de diálogo que fortalezcan una actividad tan importante.

Mención aparte merece el trabajo de crecimiento y sistematización del Centro de Documentación Museográfica de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) del INAH. Este espacio, creado por el arquitecto Lacouture, ha crecido y se ha desarrollado en los últimos años. Cuenta en la actualidad con más de 6000 ejemplares en físico, más de 7000 ejemplares de publicaciones periódicas nacionales e in-



Alumnas de la ENAH en un ejercicio de distribución de piezas para una exposición sobre las posadas decembrinas **Fotografía** © Gloria Falcón

ternacionales, y poco más de 55 000 documentos digitales, entre catálogos, libros especializados en museología, reglamentos, carpetas con planos de distribución museográfica, trabajos de tesis, folletos y guiones.

Estas líneas dedicadas al trabajo curatorial están lejos de cubrir todos sus aspectos. El trabajo de curaduría se ha podido apreciar, durante estos 80 años, tanto en exposiciones museográficas como en propuestas de recorridos didácticos de zonas arqueológicas. Aquí se esbozaron tan sólo algunos de los retos que han enfrentado quienes se dedican a esta actividad. La propia trayectoria del INAH arroja luz sobre las oportunidades de fortalecimiento que se nos presentan para los años por venir ✦.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Bibliografía

- Barba, Beatriz, "La Escuela Nacional de Antropología e Historia en los años cincuenta", en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, INAH, 1998, pp. 347-352.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.

Gándara Vázquez, Manuel, "La interpretación temática y la conservación del patrimonio cultural", en Eyra Cárdenas (coord.), *Memoria. 60 años de la ENAH*, México, INAH, 1998, pp. 453-477.

_____, y Leticia Pérez Castellanos, "Museos de sitio y centros de interpretación: ¿excluyentes o complementario?", *Gaceta de Museos*, núm. 66, diciembre de 2016-marzo de 2017, pp. 12-21.

Garduño, Ana, "Afanos de modernización museal en Moneda 13", *Gaceta de Museos*, núm. 63, diciembre de 2015-marzo de 2016, pp. 42-49.

Matos Moctezuma, Eduardo, Lourdes Cué, y Miguel Ángel Trinidad, *Dioses del México Antiguo*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso/El Equilibrista/Turner, recuperado de: <<https://www.almendron.com/blog/wp-content/images/2016/11/Dioses-del-Mexico-Antiguo.pdf>>, consultada el 2 de mayo de 2019.

Merino, Julio César, y Viridiana Zavala, "Esplendores de treinta siglos: la exposición que presentó a México con Estados Unidos", *Nexos*, 13 de diciembre de 2017, recuperado de: <<https://cultura.nexos.com.mx/?p=14393>>, consultada el 23 de abril de 2019.

Muñoz Aréyzaga, Ana, "Guiones realizados para la planeación del Museo Nacional de Antropología", en *Nacionalismo de museo. El Museo Nacional de Antropología, 1964-2010*, México, Primer Círculo, 2015, pp. 429-435.

Vázquez, Carlos, "La participación de Iker Larrauri en la formación de profesionales en las tareas del INAH", *Gaceta de Museos*, núm. 69, diciembre de 2017-marzo de 2018, pp. 44-49.